

## ALIVIO

A los dieciocho años  
pensaba que mis versos  
podrían cambiar el mundo  
y predispuse la voluntad y su intención  
para escribir infinidad de ellos.  
La influencia de un maestro y un amigo  
y el necesario desamor  
venido justo a tiempo  
lanzaron para adelante  
el sublime quehacer diario de una obra  
que la humanidad, ansiosa,  
estaba esperando.  
Pero la pereza,  
el no ser consecuente  
con aquel destino glorioso  
fue la única medida de los días  
en todos los torpes años que siguieron:  
un continuo hablar  
de los poemas que iba a escribir  
sin escribir apenas  
los obligados versos.  
Doblada ya la edad  
sigo viéndome con aquellos dos amigos,  
padezco igual que siempre de desamores,  
procuro escribir más o menos cada día  
y percibo con alivio  
que el mundo va cambiando  
sin tener en cuenta para nada  
la existencia de mis versos.